

## La División del Cristianismo.

Por **Mons. Timoteo Torres**

Vicario General de Cuba e Islas del Caribe  
Sacro Arzobispado Ortodoxo Griego

México, Centro América, Islas del Caribe, Colombia y Venezuela

El cristianismo se manifiesta dividido hoy ante el mundo de la siguiente forma y manera:

- Cristianismo Católico Ortodoxo.
- Cristianismo Católico Romano.
- Cristianismo Veterocatólico
- Cristianismo Católico Anglicano
- Cristianismo Monofisita.
- Cristianismo Nestoriano o Caldeo.
- Cristianismo de la Reforma e Histórico.
- Cristianismo Evangélico y Pentecostal.
- Nuevos Movimientos Religiosos (Movimientos, Ministerios, Sectas).

En Primer lugar debemos reseñar y resaltar que el cristianismo se divide por el egoísmo humano, por las diversas hermenéuticas o interpretaciones que el hombre de manera temeraria y particular le da a diversos capítulos y versículos de la Biblia. Esta diversidad de doctrinas y dogmas que afectan la cristiandad de nuestros días son producto de la imaginación e interpretación individual del hombre enfermo en su interior, de quien propone o se propone como infalible dentro de la sociedad y ante la humanidad, de quien esta afectado por la individualidad.

En un inicio no existían la diversidad de jurisdicciones y menos aun las actuales denominaciones de los llamados nuevos movimientos religiosos; no se habían producido movimientos como la reforma y contra reforma; la Iglesia era una, no se había dividido en un mundo marcado por profundas diferencias teológicas catafáticas y apofáticas, dogmáticas, administrativas, litúrgicas y eclesiológicas. La división de oriente y occidente no se vislumbraba, no podía jamás imaginar que esta única Iglesia quedaría dividida entre católicos romanos, Católicos Ortodoxos, Nestorianos y monofisitas. En aquellos tiempos pensar que se daría una

reforma y una contra reforma, era algo casi imposible de imaginar, no cabía tal idea, no hubiese podido ser comprendida y menos asimilada por los primeros cristianos, así como pienso que hubiese sido imposible que alcanzasen a comprender el cisma que se daría al final del siglo IX y comienzos del siglo XI.

Unidos en la fe y el amor, bajo la orientación de los Apóstoles y de sus sucesores, la Iglesia Primitiva, se movía y actuaba de manera eficiente, eficaz y diferente a la de nuestros días, crecía en testimonio de amor que era lo que precisamente hacia que centenares de personas se acercaran y aceptaran en medio de la persecución, martirio y sacrificio, vivir en Cristo y para Cristo, sin importarles que fuesen masacrados por su fe. La Iglesia en este martirio alcanza su madurez espiritual, pastoral, litúrgica y evangelizadora, por ello es que **una Iglesia en Sufrimiento es una Iglesia en Crecimiento.**

*Todos estaban asombrados a causa de los muchos milagros y señales que Dios hacía por medio de los apóstoles. Todos los creyentes estaban muy unidos y compartían sus bienes entre sí; vendían sus propiedades y todo lo que tenían, y repartían el dinero según las necesidades de cada uno. Todos los días se reunían en el templo, y en las casas partían el pan y comían juntos con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y eran estimados por todos; y cada día el Señor hacía crecer la comunidad con el número de los que él iba llamando a la salvación. (Hechos 2, 43-47)*

Cuando se produce el edicto de Milán que otorgase la libertad a los Cristianos para profesar su fe sin ser perseguidos, se promueve la organización jurisdiccional en 5 Patriarcados (πενταρχία): Roma, Constantinopla, Alejandría, Antioquía y Jerusalén, en la cual el Obispo y Papa de Roma tenía un reconocimiento honorífico de Primero entre iguales por ser el Prelado de la capital imperial, pero cada una de estas jurisdicciones patriarcales eran independientes en su administración sin permitirse la intervención directa de una a otra en referencia a temas de intendencia o gobierno. Es para ese entonces que el cristianismo, empieza a padecer un mal atroz que le va desmembrando y dividiendo sin parar hasta nuestros días. Desgarrada y dividido por diversos factores, la comunidad cristiana en general, vive días difíciles ante la pérdida permanente de la unidad que debería existir dentro de los que profesamos la fe proclamada y enseñada por Jesús Cristo nuestro Señor.

*Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad. Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado. (Jn. 17, 18-23)*

Sumerгidos en combates sectarios, guiados por el egoísmo y las pasiones, hemos destrozado la Iglesia, la hemos lacerado, la hemos desgarrado y nos presentamos divididos en un mundo en crisis; ello porque nos ha eneguecido el orgullo, presunción, suficiencia, vanidad, vanagloria, arrogancia, prepotencia, avaricia, codicia, soberbia, envanecimiento, altivez y envidia, convirtiendo el Ministerio Evangelizador en campo de batalla. De manera especial es vergonzoso que la Iglesia Católica Ortodoxa y la Iglesia Católica Romana aun no hayan sido capaces de superar y solucionar las diferencias a fin de llegar a la más clara, digna y perfecta unidad. Hoy por ejemplo, nos interesa más la cantidad que la calidad, el poder que el servicio, la predicación que la practica, lo económico y material más que lo espiritual.

En muchos templos y denominaciones la mayor parte de la predicación está centrada y dedicada al diezmo, a los capítulos y versículos que en el Antiguo Testamento hablan sobre él, porque lamentablemente la fe ha sido convertida en medio de explotación y negocio. La razón por la cual vemos como se desgajan y desprenden día a día sectas de las sectas y aun de las congregaciones religiosas históricas y serias. La avidez y avaricia, el poder y el dinero nos han segado y por ello muchas personas ven en la religión lamentablemente un medio para acrecentar o afianzar su economía individual y familiar y también como modo de vida.

Convendrá hacernos antes de asociarnos a cualquier denominación las siguientes preguntas:

- ¿Quién fundó dicha denominación, ministerio, grupo, “iglesia” u organización? ¿Qué lo motivó a fundarla y crearla? ¿Cuál es el pasado, obra y vida de dicha persona? ¿Qué fin la mueve o mueve a sus líderes y Pastores? ¿Cuáles es la hoja de vida de dicho fundador

y su estabilidad y calidad emocional? ¿Por qué y para qué la fundó? ¿Dónde la fundó? ¿Hace cuánto que la fundó y su relación con el Cristianismo de hace 2 mil años? ¿Cuál es la relación del fundador con Cristo Jesús y con sus Apóstoles? ¿Cuál es la doctrina de dicha denominación? ¿Cuál es su memoria y trayectoria histórica?

La razón por la cual debemos respondernos las anteriores preguntas es porque sencillamente el Señor prometió que Él estaría con nosotros hasta el fin de los tiempos y que el poder del demonio no podría con su Iglesia, la cual no ha dejado de existir desde la encarnación del Verbo hasta nuestros días y no dejará de hacerlo hasta la consumación de los tiempos.

Además de lo anterior, nos debe cuestionar una organización que llamándose cristiana, haya sido fundada hace apenas pocos años o escasos siglos, que no cuenta con una historia que la una de algún modo a Cristo, a los Apóstoles y a la Iglesia Primitiva.

*Es bueno resaltar que la mayoría de las sectas tienen sus raíces especialmente en Norte América, donde han proliferado los llamados nuevos movimientos religiosos.*

Muchas denominaciones, organizaciones y movimientos, son la creación de algún merolico, estafador o timador de la religión, los cuales en los tiempos presentes proliferan en todas las naciones mediante las más exóticas y enloquecidas doctrinas, se declaran la encarnación de Cristo, otros el ángel del Señor, creciendo en gracia que en vez de esto es desgracia, “iglesias” fundadas con intenciones distintas a las del cristianismo, que solo ayudan a dividir y manipular las naciones y los pueblos y cosas parecidas, que dentro de una sociedad no menos analfabeta en el tema religioso, suelen creer estas enfermas manifestaciones que les ofrece un mercado convulsionado por diversos intereses en la cual la marketing es la fuerza que mueve a las masas idiotizadas por lo que les ofrecen los medios de comunicación manipulados por diversos intereses.

*¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites. ¡Oh almas*

*adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. ¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente? Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones. Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza. Humillaos delante del Señor, y él os exaltará. (St. 4, 1-10)*

La División la causan la carencia de humildad, la impertinencia y prepotencia; la eterna inclinación a hacer aparecer nuestra opinión individual como la única visión que goza de infabilidad y que puede interpretar las Escrituras.

Esta es la actitud que hace que de acuerdo a la posición uno se sienta superior al otro, olvidando que el verdadero cristiano es el que se hace servidor a imagen de su Señor. Si analizamos el lugar donde se han fundado estos grupos, nos daremos cuenta que están muy lejos de ser la Iglesia que Cristo instituyó en Palestina, ni siquiera son hijas de la reforma y mucho menos tienen una clara y adecuada teología. Las sectas se limitan a interpretar la Biblia de acuerdo a lo que cada uno entiende de manera individual y mediante el aprendizaje memorizado de algunos versículos, pretenden explicar aquello que ellos mismos no entienden. La secularización y otras realidades contemporáneas han afectado a la Iglesia de manera contundente y negativa.

La Verdadera sabiduría se manifiesta no en el hombre que de manera prepotente afirma tener la única e infalible verdad, sino en quien reconociendo su ignorancia se hace humilde sobreponiéndose a su debilidad para avanzar hacia caminos de integridad y conocimiento, de experiencia y de vivencia, de edificación y deificación. “Yo solo se que nada se” dijo un filósofo, y este es un principio verdadero y auténtico en la búsqueda de la sabiduría, pues quien hace alarde de sus cualidades y promociona sus virtudes, manifiesta sus deficiencias, debilidades y carencias. El arrogante cree en su perfección y se declara salvo como aquel fariseo en el templo, pero el verdadero cristiano es como el publicano que humillándose no se atrevía levantar la mirada y reconocía su debilidad.

*Jesús contó esta otra parábola para algunos que, seguros de sí mismos por considerarse justos, despreciaban a los demás: “Dos hombres fueron al templo a orar: el uno era fariseo, y el otro era uno de esos que cobran impuestos para Roma. El fariseo, de pie, oraba así: ‘Oh Dios, te doy gracias porque no soy como los demás, que son ladrones, malvados y adúlteros, ni como ese cobrador de impuestos. Yo ayuno dos veces a la semana y te doy la décima parte de todo lo que gano.’ Pero el cobrador de impuestos se quedó a cierta distancia, y ni siquiera se atrevía a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho y decía: ‘¡Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador!’ Les digo que este cobrador de impuestos volvió a su casa ya justo, pero el fariseo no. Porque el que a sí mismo se engrandece, será humillado; y el que se humilla, será engrandecido.” (Lc. 18, 9-14)*

Muchas son las personas que al igual que Gandi se preguntan: ¿Por qué si el Dios de los Cristianos es amor, los cristianos no aman ni se aman?

*“En aquel tiempo los discípulos se acercaron a Jesús diciendo: ¿Quién es el más importante en el reino de los cielos? Jesús llamó a un niño, lo puso en medio de ellos y dijo: De cierto os digo que si no os volvéis y os hacéis como los niños, jamás entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el más importante en el reino de los cielos”. (Mt. 4, 1-4)*

La manipulación de la emotividad, sugestión y autosugestión del individuo, la vulnerabilidad de muchas personas frente a acciones como la hipnosis masiva o individual, hacen que se confundan las emociones y sensibilidades psicológicas y corporales con la acción del Espíritu Santo. Aquellas organizaciones que utilizan constantemente los mensajes subliminales, manipulan y sugestionan al individuo, que presentan los desequilibrios mentales y emocionales como si fuesen los dones o carismas del Espíritu Santo, son verdaderos anticristos en nuestra sociedad. Estas acciones pisan y esclavizan, utilizan la religión para manipular y convertir en títeres a seres humanos, discriminando y generando diferencias sociales, quitando a las personas la posibilidad de pensar, cuestionar, investigar e indagar las raíces y acciones de su organización de fe. Esta realidad es la que ha generado señalamientos que marcan a la religión como opio del pueblo.

Las Sectas de predicaciones vacuas, adormecedoras y manipuladoras de la conciencia, deben ser señaladas de manera clara y enérgica por el cristianismo histórico, coherente y serio.

*¡La religión que hace a la persona prisionera espiritual, psicológica, emocional y económicamente, es una enfermedad cancerígena y mortal para toda sociedad!*

El verdadero cristianismo es vida y no simple teoría, los ministros religiosos que buscan economizar y enriquecerse explotando a las ovejas mediante el cobro de diezmos y prebendas, que pretenden venderle al manipulado el reino de los cielos, que no es el Reino de los Cielos, sino el reino de los suelos, es un descrédito de la fe que predicara nuestro Señor Jesús Cristo. Tampoco debe ser el cristianismo la apariencia farisaica del que pretende justificarse orando para que lo vean en una falsa religiosidad, con la Biblia bajo un brazo gritando o desdénando en cualquier esquina, de quien pretende acallar la conciencia cuando es daga que traspasa a Cristo en sus semejantes, de levitas que dedican horas y horas para elaborar discursos y homilias para motivar el pago del diezmo, las dadas que empobrecen y explotan a los fieles.

Lamentablemente hoy, muchas sectas se declaran cristianas lo que carga sobre el cristianismo universal acciones que contradicen cualquiera de las instituciones que actúan de manera transparente y sincera en su acción pastoral.

La verdad es que las sectas y muchos de los llamados nuevos movimientos religiosos, solo encierran intereses tan oscuros como sus intenciones y pretensiones, pues los mueve un afán económico o de liderazgo, perjudicial para el Pueblo de Dios. Este tipo de organizaciones proliferan de manera irracional en los últimos tiempos, fundadas por pseudo profetas que se sienten de un día para otro iluminados y enviados a predicar su buena nueva, que no es buena ni nueva, sino que manifiestan herejías diversas, generando desconcierto en una sociedad sedienta de fe y con pocos instrumentos y conocimientos para discernir sobre la realidad religiosa. Son tantos los ejemplos de tragedias acaecidas y promovidas por estos movimientos religiosos que bastarían solo unos cuantos ejemplos para entender y comprender esta realidad.

En 1978, la opinión mundial se estremecería ante el suicidio de 914 personas en Jonestown, en Guyana motivados y manipulados por el

Pastor Jim Jones y en 1993 mas de 80 personas se inmolaron junto con David Koresc en Waco, Texas. En 1994, el grupo esotérico conocido como la Orden del Templo Solar, sorprendió con suicidios diferidos en Suiza y Francia. En Noviembre de 1994, en Ucrania un grupo de personas seguidoras de Marina Tsygun quien decía ser la reencarnación de Cristo, fueron arrestadas para evitar que se suicidaran.

Todos estos son ejemplo claros de la degradación a la que estamos expuestos ante el surgimiento permanente de nuevos grupos religiosos, que en su mayoría son la obra de algunas personas psicológicas y emocionalmente enfermas y alteradas, interesadas en fortalecer su economía mediante la explotación de la religión. Es bueno decir aquí que las personas deberían investigar la vida y obra del fundador de la denominación a la que pretendan asociaren, pues pueden ser víctimas de alguno de estos personajes con desequilibrios mentales. En el libro sectas destructivas, del Dr. Jorge Erdely, nos expone como en la Unión Americana, se calcula que existan cerca de tres mil grupos que pueden ser clasificados como sectas destructivas y peligrosas, que por cierto cabe decir que la mayoría de estos grupos milagrosos y sensacionalistas, han sido fundados en Norte América y por personas que han vivido en tiempos recientes.

No menos peligroso es el hecho de los llamados tele evangelistas, que mediante programas de televisión realizan sendos espectáculos de supuestas curaciones y liberaciones, que en realidad son producto de la emotividad y alucinación de personas endebles en su personalidad. El don de lenguas, es en algunas sectas la manifestación de desequilibrios mentales que adolecen y afectan al ser humano, pues conjugan términos y palabras que realmente significan en otros idiomas cosas poco cristianas.

Igualmente, la religión, las denominaciones, los movimientos y ministerios, corren el riesgo de convertirse en un negocio en manos de quienes deberían ser ejemplo de humildad, humanidad y desprendimiento. Esto lo podemos ver en lo que dice el Profeta, realidad que no debemos olvidar y limitar a un tiempo determinado, ya que como en el Templo de Jerusalén podemos convertir la casa del Señor en casa de ladrones.

Hoy miramos o nos ocultamos en los errores de quienes vendieron, masacraron y crucificaron a Jesús el Cristo, nuestro Señor, pero la verdad

es que corremos el riesgo de hacernos indignos y merecedores de lo expresado por el profeta Ezequiel, pues muchos de estos grupos que incluso han llegado a falsificar la Biblia cambiando su contenido cuando la traducen, proliferan por la falta de formación y por la inercia, pereza e indiferencia de los sacerdotes y pastores, que preocupados en atesorar en la tierra han abandonado a su rebaño y el Reino. Nadie, pero nadie podrá servir a dos señores, a Dios y al dinero, pues terminará amando a uno más que el otro dice el Señor.

*El Señor se dirigió a mí, y me dijo: "Tú, hombre, habla en mi nombre contra los pastores de Israel, y diles: 'Esto dice el Señor: ¡Ay de los pastores de Israel, que se cuidan a sí mismos! Lo que deben cuidar los pastores es el rebaño. Ustedes se beben la leche, se hacen vestidos con la lana y matan las ovejas más gordas, pero no cuidan el rebaño. Ustedes no ayudan a las ovejas débiles, ni curan a las enfermas, ni vendan a las que tienen alguna pata rota, ni hacen volver a las que se extravían, ni buscan a las que se pierden, sino que las tratan con dureza y crueldad. Mis ovejas se quedaron sin pastor y se dispersaron, y las fieras salvajes se las comieron. Se dispersaron por todos los montes y cerros altos, se extraviaron por toda la tierra, y no hubo nadie que se preocupara por ellas y fuera a buscarlas. 'Así que, pastores, escuchen bien mis palabras. Yo, el Señor, lo juro por mi vida: Fieras salvajes de todas clases han robado y devorado a mis ovejas, porque no tienen pastor. Mis pastores no van a buscar a las ovejas. Los pastores cuidan de sí mismos, pero no de mi rebaño. Por eso, pastores, escuchen las palabras <sup>10</sup>que yo, el Señor, les dirijo: Pastores, yo me declaro su enemigo y les voy a reclamar mi rebaño; les voy a quitar el encargo de cuidarlo, para que no se sigan cuidando ustedes mismos; rescataré a mis ovejas, para que ustedes no se las sigan comiendo. (Ezequiel 34, 1-10)*

*"El Cristo que cubrimos con cáliz de oro, dice San Juan Crisóstomo es el mismo que está desnudo en la calle"*

Los pastores del rebaño, Obispos, Presbíteros y diáconos, deben ser hombre de vocación y no de profesión, pues el Ministerio es un servicio y no un modo de vida y subsistencia donde el ministro vegeta explotando y trasquilando a sus fieles.

*El Señor afirma: "¡Ay de los pastores que dejan que mis ovejas se pierdan y dispersen!" El Señor, el Dios de Israel, dice a los pastores que gobiernan a su pueblo: "Ustedes han dispersado mis ovejas, las han*

*hecho huir y no las han cuidado. Pues bien, yo tendré buen cuidado de castigar sus malas acciones. Yo, el Señor, lo afirmo. Y yo mismo traeré el resto de mis ovejas de los países adonde las hice huir, las reuniré y las haré volver a sus pastos, para que tengan muchas crías. Les pondré pastores que las cuiden, para que no tengan nada que temer ni falte ninguna de ellas. Yo, el Señor, lo afirmo. (Jr. 23, 1-4)*

La queja del Señor se eleva una y otra vez, los pastores están ocupados en actividades y labores temporales, en misiones terrenales y se olvidaron del Reino de los cielos, de la evangelización, del cuidado de las ovejas descarriadas y sufridas, de las que nada ni a nadie tienen para que les tienda la mano, para que los atiendan, la oveja descarriada y perdida no la han curado, no la han buscado. Hemos caído en dos males graves en nuestro tiempo, el primero es la constante desintegración de la unidad y la segunda es la inercia y pereza pastoral que acompañan a muchos sacerdotes, que permiten que el lobo se coma las ovejas.

San Juan Crisóstomo dice:

*Considerad que los judíos sostenían a 8 mil levitas y junto con los levitas a los huérfanos y viudas y aun se les exigían otros servicio y encima hacían la guerra, mas ahora por su culpa y por su inhumanidad, han venido a parar a la Iglesia campos, casas, alquileres de viviendas, carros, mulos y muleteros y una cantidad de cosas semejantes. A decir verdad, todo ese tesoro de la Iglesia debería estar en su poder, y su buena voluntad debiera ser su mejor renta. Mas lo cierto es que ahora se dan dos males, el primero: que ustedes no consiguen el fruto alguno de la donación y otro que los sacerdotes de Dios no atienden lo que deberían. Porque ¿acaso no hubiera sido posible, que casas y campos permanecieran en poder de los Apóstoles? ¿Por qué no lo hicieron vender y distribuyeron su precio? Ya que esto era lo más conveniente. (Hechos 4, 34) Pero sus Padres tuvieron miedo de que, locos como estáis por lo terreno, afanados solo en recoger pero no en esparcir, dejarais morir de hambre a la muchedumbre de viudas, huérfanos y vírgenes. De ahí que se vieran forzados a disponer así las cosas. Ellos ciertamente no hubieran querido ocuparse de cosas tan impropias para ellos; hubieran deseado que vuestra devoción hubiera constituido su capital, y de ahí recoger los frutos y entregarse ellos puramente a la oración. Pero Ustedes los han forzado a imitar a los que se ocupan de los asuntos públicos y administran las haciendas. Y de ahí ha venido el trastorno*

*universal. Porque si nosotros y ustedes estamos ocupados en los mismos quehaceres, ¿quién se dedicará a servir a Dios?*

*De ahí que nosotros no podamos abrir la boca, puesto que la Iglesia de Dios no se diferencia en nada de los hombres del mundo. ¿No han oído que los apóstoles se negaron aun a administrar el dinero recogido sin trabajo alguno? Ahora, por el contrario nuestros Obispos andan mas metidos en preocupaciones de tutores, administradores y comerciantes, su preocupación única debería ser las almas y lo que les conviene, y ahora se rompen diariamente la cabeza por los mismos asuntos que los recaudadores, los agentes del fisco, contadores y los administradores.*

*Todo esto no digo por simples ganas de lamentarme, lo que yo quiero es que se ponga algún remedio y cambio, que tengan compasión de nosotros que estamos sometidos a tan dura esclavitud; que Ustedes en fin, constituyan las verdaderas rentas y riquezas de la Iglesia.*

*Si no quieren, aquí tienen a los pobres delante de sus ojos. Los que nosotros podamos todavía sostener, no dejaremos de alimentarlos; mas los que no podamos, se los dejaremos a ustedes, a fin de que en el día terrible, no oigan las palabras que dirá el Señor a los crueles e inhumanos: "Me visteis hambriento y no me disteis de comer" (Mateo 25, 35)*

*A decir verdad, esa inhumanidad nos hace a nosotros no menos ridículos que a ustedes, pues dejando la oración y la enseñanza, nos pasamos la vida luchando a brazo partido, unos con los vendedores de vino, otros con los cosecheros de trigo, otros, en fin, con los traficantes. De ahí las luchas, las disputas, las injurias diarias; de ahí los nombres que llevan los sacerdotes de Dios, que irían mejor con cosas terrenas y mundanas. Otros negocios deberían llevar entre manos, y de ahí debieran recibir sus nombres; de aquellos, digo, que mandaran los apóstoles: el sustento de los pobres, la protección de los oprimidos, el cuidado de los huérfanos, la defensa de las viudas, el gobierno de las vírgenes.*

*Estos servicios deberían ellos administrar, y no meterse en las preocupaciones de casas y campos. Estos son verdaderos vienes de la Iglesia. Estos son los tesoros que mejor dicen con ella, los que nos procuran a nosotros una gran facilidad y a ustedes una gran utilidad, o más bien a ustedes utilidad y facilidad juntamente.*

El afán por la posición y posesión de riquezas y favores terrenales ha causado que los pastores se desvíen en su ministerio espiritual dedicándose a funciones financieras que destruyen su servicio en la Iglesia y dentro de la Iglesia.

Cuando los encargados del rebaño se dedican a cuidarse a si mismos y a recaudar para sí bienes y riquezas terrenales, entonces las ovejas quedan expuestas a que el lobo las ataque, las hiera y las mate. Si la labor espiritual y pastoral de un ministro religioso se convierte en recaudo de diezmos y rentas, de vienes materiales y económicos, entonces: ¿Dónde queda la vocación y el servicio de su ministerio?

El Episcopado, presbiterado y diaconado no son otra cosa que un ministerio de servicio y amor, de entrega y sacrificio, no una profesión.

*Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. Pero el asalariado, que no es pastor, a quien no pertenecen las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye, y el lobo hace presa en ellas y las dispersa, porque es asalariado y no le importan nada las ovejas. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas y las mías me conocen a mi, como me conoce el Padre y yo conozco a mi Padre y doy mi vida por las ovejas. (Jn. 10, 11-15)*

En el Antiguo Testamento se enseñaba "ojo por ojo y diente por diente" mas Cristo nos dice: "Un mandamiento nuevo os doy, que os améis los unos a los otros como yo os he amado" La antigua Ley era impositiva diciendo el 10 por ciento de lo que ganes ofrendarás, el Nuevo Testamento dice San Pablo a los Corintios:

*Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra... (2da Corintios 9, 6-8)*

Por lo tanto la "doctrina de la prosperidad o de la sanidad" si es que así se le puede llamar, que se promociona milagros y curaciones magicas como cualquier producto de mercado" es pseudo teología que está

encaminada a adormecer, enmudecer, idiotizar, enajenar, explotar, manipular y trasquilar las ovejas del rebaño.

*Si entonces alguien les dice a ustedes: 'Miren, aquí está el Mesías', o 'Miren, allí está', no lo crean. Porque vendrán falsos mesías y falsos profetas; y harán grandes señales y milagros, para engañar, a ser posible, hasta a los que Dios mismo ha escogido. Ya se lo he advertido a ustedes de antemano.*

*Por eso, si les dicen: 'Miren, allí está, en el desierto', no vayan; o si les dicen: 'Miren, aquí está escondido', no lo crean. Porque como un relámpago que se ve brillar de oriente a occidente, así será cuando regrese el Hijo del hombre. Donde esté el cadáver, allí se juntarán los buitres. (Mt. 24, 23-28)*

Muchas denominaciones corren el peligro de convertirse en sectas milagreras, esas que ofrecen jornadas de sanción y prosperidad o en milenaristas que viven una y otra vez pronosticando el fin del mundo y la segunda venida de nuestro Señor Jesús Cristo, como quien comercializa cualquier producto que se puede adquirir o comprar por determinada cantidad de dinero en cualquier mercado, que por la generalidad asocian con el diezmo que es la forma de disfrazar la farsa y prospera actividad de explotar a los ingenuos. Cristo Jesús condena este hecho de infamia y explotación, de simonía e inmoralidad.

*Entonces respondieron algunos de los escribas y de los fariseos diciendo: Maestro, deseamos ver de ti una señal. El respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal, pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. (Mt. 12, 38-42)*

El corazón del hombre inconverso está pervertido por el egoísmo, la avaricia, el egocentrismo, la soberbia y el rencor, convencido que solo basta con creer que Dios Existe para salvarse, porque muchas doctrinas han sido creadas para fomentar la pasividad humana y acallar la conciencia que nos dice que no buscamos a Dios con sincero corazón, sino en el mundo exterior, como un producto mas del mercado.

Nada es tan peligroso como el avivar una fe que solo se quede en una aparente oración lejos de la acción, olvidando lo que nos dice el Señor en las cartas de San Juan que: *No puedes amar a Dios a quien no vez si no amas a tu hermano a quien vez.*

*Nada hay tan engañoso y perverso como el corazón humano. ¿Quién es capaz de comprenderlo? Yo, el Señor, que investigo el corazón y conozco a fondo los sentimientos; que doy a cada cual lo que se merece, de acuerdo con sus acciones." El que se hace rico injustamente es como la perdiz que empolla huevos ajenos. En pleno vigor tendrá que abandonar su riqueza, y al fin solo será un tonto más. (Jr. 17, 9-11)*

La Iglesia Ortodoxa dice y enseña claramente que: "La Ortodoxia es la Ortopráctica, lo cual se resume en hacer práctica la fe y en este sentido la escritura es clara, el camino es angosto, ser cristiano no significa escaparse de la realidad del mundo, sino deificarse en él y mediante nuestra deificación construir un sociedad mas justa iluminada por los justos que por su fe vivirán y hacen vivir a otros siendo sal de la tierra y luz del mundo. *El justo por su fe vivirá* dice la Escritura, pero antes de toda profesión de fe tiene que ser justo, *pues no todo el que diga Señor, Señor entrará en el Reino de los cielos.*

Lo importante para poder zanjar la cuestión en referencia a quienes piden milagros y cosas extraordinarias para creer, o los que piden el diezmo como una obligación para pertenecer a una determinada comunidad de fe, es comprender que existe una diferencia entre la naturaleza de las promesas de cada pacto, la del Antiguo Testamento y la del Nuevo Testamento y que la segunda perfecciona la primera. La primera colocaba el deber por encima del amor y la segunda nos da a entender y comprender que todo lo que hagamos, aun la ofrenda que demos debemos hacerlo por convicción y como fruto de la renovación, transformación, transfiguración, metamorfosis y deificación, no por obligación.

En el Antiguo Testamento la revelación estaba determinada por el nada has visto, pero en el Nuevo Testamento, el Verbo se ha encarnado, se ha manifestado y habitó entre nosotros y hemos visto su gloria, la gloria de inmanuel, es decir de Dios que se hace hombre para que el hombre llegue a Dios y se haga no solo su imagen sino su semejanza.

En el Antiguo Pacto, fue establecido sobre bases terrenales con una nación y reino terrenal, tenía promesas físicas apropiadas para el área de acción histórica de dicha nación, exigía sacrificios y holocaustos, diezmos y premisas económicas sobre lo que se ganaba, es decir la tierra prometida y los frutos que ella producía.

El Nuevo Pacto, con la encarnación del Dios Unigénito, presenta un horizonte mas amplio de acción para la Nación de Dios. El Reino en el Nuevo Testamento o Nueva Alianza, adquiere una dimensión que trasciende la del Antiguo Testamento, aunque el Antiguo Testamento es la preparación del Nuevo, porque no es lo mismo esperar al Mesías prometido a vivir en los tiempos posteriores a la encarnación y venida del Mesías. A diferencia del Pacto, físico e histórico del Reino de Israel dado a Abrahán, que era la tierra prometida, ahora es el Reino Espiritual, atemporal y trascendente, Reino de Dios, camino de Salvación y posibilidad de retorno a la senda de la deificación, motivo para el cual fue creado el hombre. Los mismos apóstoles no comprendían el sentido vivificador y deificador de la encarnación, muerte y resurrección de Jesús Cristo, pues aun su mente estaba impregnada de la cosmovisión limitada y terrenal de los Hebreos del Antiguo Testamento. Ellos sufrieron durante su acompañamiento del Maestro la transformación de su esperanza mesiánica, que paso de ser una esperanza de un libertador terrenal con una Nación y Patria terrenal, por un Redentor, Salvador y Deificador espiritual, con un Reino y riqueza Espiritual; por ello dice el Señor:

*Mi reino no es de este mundo y también repite: Atesorad en el cielo donde los ladrones no minan ni hurtan.*

En el Antiguo Testamento la hermenéutica e interpretación que se hacia del Reino, era profundamente terrenal, no se comprendió la dimensión espiritual que Dios quería revelar en los Profetas. El Nuevo Testamento, nos lleva a fijar nuestra esperanza y acciones de fe en promesas espirituales que son antitesis de las promesas puramente terrenales del Antiguo Testamento, con las cuales se prefiguraba y profetizaba el verdadero Reino por Dios prometido que no está anclado a poderes temporales y que no está delimitado a un solo pueblo, sino que ahora se dirige a toda la humanidad.

Está claro que la vida cristiana es camino de transfiguración y la ley no es abolida sino perfeccionada y dada para deificación en la Persona de Cristo y con el amor de Dios Padre y la Fuerza del Espíritu Santo.

*“¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre. Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la*

*verdad; porque esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica. Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz”.* (Santiago 1, 13-18.)

Hoy, igualmente, se da otra forma de entender el cristianismo, que radica en desligar las obras de la fe y a la fe de las obras. La interpretación de un texto bíblico de San Pablo en que hace referencia en que el hombre no se salva por obras, sino por fe, ha llevado a que se acentúen dos visiones y hermenéuticas diferentes, las cuales indiscutiblemente colocan a unos versículos de la Biblia en contradicción con otros, aunque en la realidad esta contradicción no existe si se da una adecuada y oportuna investigación, no interpolando sino profundizando lo que quiere decir el escritor sagrado en cada uno de ellos.

El problema radica en que hemos confundido las obras de la ley con las obras de la fe y la misericordia, las cuales son diferentes entre sí, pues las obras de la ley son prácticas tales como los lavatorios de pies, la circuncisión, filacterias, abluciones y otras cosas parecidas que eran comunes entre los judíos y a las cuales le daban mas importancia que al amor.

*‘Misericordia quiero no sacrificios ni holocaustos’*

Esta visión puede ser peligrosa, dado que nos suele conducir a tratar de evadir la responsabilidad que tenemos de hacer fructificar la fe que profesamos en bien nuestro y el de nuestros hermanos, olvidando la parábola del Buen Samaritano y colocamos a Pablo en Contradicción con el mismo Cristo que nos dice:

*Cuando el Hijo del hombre venga, rodeado de esplendor y de todos sus ángeles, se sentará en su trono glorioso. La gente de todas las naciones se reunirá delante de él, y él separará unos de otros, como el pastor separa las ovejas de las cabras. Pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Y dirá el Rey a los que estén a su derecha: ‘Vengan ustedes, los que han sido bendecidos por mí Padre; reciban el reino que está preparado para ustedes desde que Dios hizo el mundo. Pues tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber;*

*anduve como forastero, y me dieron alojamiento. Estuve sin ropa, y ustedes me la dieron; estuve enfermo, y me visitaron; estuve en la cárcel, y vinieron a verme. Entonces los justos preguntarán: 'Señor, ¿cuándo te vimos con hambre, y te dimos de comer? ¿O cuándo te vimos con sed, y te dimos de beber? ¿O cuándo te vimos como forastero, y te dimos alojamiento, o sin ropa, y te la dimos? ¿O cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?' El Rey les contestará: 'Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicieron. "Luego el Rey dirá a los que estén a su izquierda: 'Apártense de mí, los que merecieron la condenación; váyanse al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Pues tuve hambre, y ustedes no me dieron de comer; tuve sed, y no me dieron de beber; anduve como forastero, y no me dieron alojamiento; sin ropa, y no me la dieron; estuve enfermo, y en la cárcel, y no vinieron a visitarme.' Entonces ellos le preguntarán: 'Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o como forastero, o falto de ropa, o enfermo, o en la cárcel, y no te ayudamos?' El Rey les contestará: 'Les aseguro que todo lo que no hicieron por una de estas personas más humildes, tampoco por mí lo hicieron.' Esos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna." (Mt. 25, 46)*

La visión de estas hermenéuticas y parahermenéuticas, me recuerda la parábola de los dos hijos, caso típico del que dice que cree en Dios pero no le cree a Dios, es decir de quienes adoran a Dios con la boca, pero en sus hechos y acciones son contradicción y poco testimonio.

*Jesús les preguntó: ¿Qué opinan ustedes de esto? Un hombre tenía dos hijos, y le dijo a uno de ellos: 'Hijo, ve hoy a trabajar a mi viñedo.' El hijo le contestó: '¡No quiero ir!' Pero después cambió de parecer, y fue. Luego el padre se dirigió al otro, y le dijo lo mismo. Este contestó: 'Sí, señor, yo iré.' Pero no fue. ¿Cuál de los dos hizo lo que su padre quería? El primero contestaron ellos. Y Jesús les dijo: Les aseguro que los que cobran impuestos para Roma, y las prostitutas, entrarán antes que ustedes en el reino de los cielos. Porque Juan el Bautista vino a enseñarles el camino de la justicia, y ustedes no le creyeron; en cambio, esos cobradores de impuestos y esas prostitutas sí le creyeron. Pero ustedes, aunque vieron todo esto, no cambiaron de actitud para creerle. (Mt. 21, 28- 32)*

Dios no ama la injusticia y quiere que nuestras obras estén de acuerdo con la fe que profesamos.

*"Porque en Jesús Cristo nada importa el ser circunciso o incircunciso, sino la fe, que obra animada de la caridad" (Gal. 5:6).*

Las obras de la fe, entonces, son diferentes a las obras de la Ley, las cuales están sujetas a prácticas que eran parte del un Testamento que para los cristianos ha sido perfeccionado por el nuevo que no se basa en el deber, sino en el amor y la caridad que son mas sublimes y necesarias para ser no solo imagen sino semejantes a Dios. Pero la razón por la cual se ha dado en los llamados nuevos movimientos cristianos esta doctrina y se ha acentuado en el presente tiempo, es porque de esta manera los pastores y líderes de estas comunidades pretenden centrar su acción en el recaudo de dineros que enriquezcan sus arcas, ya que estos fondos terminan siendo propiedad en muchos casos de los guías de dichos movimientos que los utilizan con fines poco cristianos.

*Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras. Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego. (Mt. 3, 8-10)*

Ese tipo de cristianismo que pretende desligar la fe de las obras y las obras de la fe, de la necesidad que tiene el hombre de fructificar en la fe y de que la fe fructifique, nos recuerdan la enseñanza del Señor:

*Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis. (Mt. 7, 15-20)*

Esta claro que nuestra fe será juzgada por sus frutos más que por los gritos y alteraciones psicológicas y emotivas en cualquier esquina o calle, en cualquier culto o liturgia, pues, la vida cristiana es vida cotidiana y la vida cotidiana es vida cristiana, Dios no acepta las apariencias y detesta al que no es ni frío ni caliente.

Dios quiere que le encontremos con nuestra mirada puesta en el cielo pero con los pies sobre la tierra, ya que Él, Cristo, pidió al Padre que nos protegiera del mundo, pero no que nos sacara del mundo, es decir que nos protegiera de las pasiones que el hombre anida en su corazón cuando está enfermo, pero nuestra salvación, santificación y deificación se realizan dentro de la sociedad y el lugar en que nos correspondió vivir en este planeta llamado tierra.

*O haced el árbol bueno, y su fruto bueno, o haced el árbol malo, y su fruto malo; porque por el fruto se conoce el árbol. ¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas. Más yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado. (Mt. 12, 33-37)*

Las acciones Egoístas de los hombres, nos dice que en estos tiempos se presentan lamentablemente algunas doctrinas que alienan a los hombres y los ciegan para ver y comprender que la fe verdadera y autentica se expresa acompañada de obras, de acciones que son parte de esas oraciones que realizamos como proyecto integral de vida.

Es Apóstol Santiago es categórico:

*"Aquel, pues, que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, comete pecado" (Santiago 4:17).*

No se puede ser cristiano y no amar a nuestros semejantes; ese tipo de cristianismo carente de amor, misericordia, humanidad, bondad, sencillez, desprendimiento, generosidad, altruismo y sacrificio, es un falso cristianismo. El hombre ciego, indolente, indiferente, voraz, avariento, codicioso, egoísta y poco altruista, explotador, marginador, discriminador y bélico con sus hermanos, aun siendo que se haya bautizado no puede y no debe considerarse a si mismo cristiano, pues ha olvidado y se ha olvidado de Cristo presente en su hermano. Este es el cristianismo que buscan quines no desean comprometerse con Cristo presente en los sin derecho, tierra justicia y techo; es la doctrina de quienes como el joven rico no pueden comprender la exigencia del Señor: "Ve, vende lo que tienes, dalo a los pobres y ven y sígueme". No

pueden comprometerse con la doctrina del amor y la solidaridad, porque como dice el Escritor Patrístico, este tipo de personas, no son dueños de lo que tienen sino esclavo, preferirían perder un miembro de su cuerpo antes de donar o dar una parte o poco de lo mucho que poseen.

El señor Jesús dice:

*Otra parábola les refirió, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo; el cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas. (Mt. 13, 31-33)*

Nuestra vida cristiana entonces debe fructificar, porque las obras en referencia a la unidad que debe existir en la cristiandad, tienen relación con el amor que mutuamente nos debemos unos a otros.

Las obras de la ley, es un término muy específico, por el cual San Pablo se refiere al ritual y el aspecto ceremonial de la Ley Mosaica: sus "sábados" y festejos, la circuncisión, sus abluciones y ritos de purificación, su escrupulosa distinción entre la comida limpia y la inmunda, y finalmente toda su sobrecargada estructura de costumbres étnico-religiosas que se había construido en centurias".

Las obras de la fe, son aquellas que brotan de la misericordia de Dios que es misericordioso y bueno, que hace brillar el sol sobre todos, sobre malos y buenos, que nos presenta la parábola del rico epulón y el pobre Lázaro para que comprendamos cuales deben ser los frutos de la fe que profesamos y como debemos comportarnos y actuar con nuestros hermanos, siendo misericordioso, pues los sacrificios no le satisfacen, un corazón contrito y humillado Dios no lo rechaza.

*Permitid que vuestra luz brille ante los hombres de tal manera, que puedan ver vuestras buenas obras, y glorificar a vuestro Padre que está en el cielo (Mat. 5:16).*

Nuestra división es producto del egoísmo, arrogancia, orgullo, vanidad, imposición, discriminación, prepotencia, soberbia, avaricia, codicia y falta de coherencia y humildad, estas en cambio frutos de una descomposición y enferma condición que tiene en Cristo y en su Cruz solución, pues solo mediante la transformación interior del hombre,

podremos lograr la transfiguración del mundo exterior y así llegar a la deificación.

Debemos reconocer que hemos sido débiles y a través de los tiempos sucumbimos a los poderes terrenales, lo cual nos dividió y genero que el hermano mirase y viese a su propio hermano como extraño y además dejamos que ellos desde su sectarismo y apegados a sus avaricias de poder y de riqueza nos marcaran este fraccionamiento que nos avergüenza y lacera desvirtuando la Cruz de Cristo, la cual para muchos es causa de vergüenza, pero que para los cristianos es causa de honor.

*“Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios. Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropiezo, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios. Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres. Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia. Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: El que se gloria, gloríese en el Señor”. (1ra. Cor. 1, 18-31)*

Es fácil comprender porque existen poetas que afirman que en este mundo hay más religiones que niños felices, y es que nuestro egocentrismo, ha producido el des balance actual entre la predicación y la practica, donde se impone la visión infalible de un ser finito frente a la de Dios Infinito.

*Pero vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesús Cristo; los que os decían: En el postrer tiempo habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos. Estos son los que causan divisiones; los sensuales, que no tienen al Espíritu. (Jd. 1. 17-19)*

Muchos son los que en este mundo creen que basta con creer en Dios, más los demonios también lo hacen y no por ello se salvan; necesario es creerle a Dios, es decir hacer vida en nuestras vidas su Palabra, pues de buenas intenciones está lleno el camino al infierno y el árbol que no de frutos debe ser cortados y echado al fuego, pues por los frutos son conocidos los hijos de Dios, por sus frutos no por sus gritos.

*No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad. (Mt. 7, 21-23)*

Si Cristo transitaba humilde por el mundo anunciando el Evangelio, nosotros lo hacemos arrogantes, soberbios, generando castas, sectas, grupos y organizaciones, creyendo que somos los dueños de la redención y la salvación, que la revelación es la libre interpelación amañada de cada razón viciada por la pasión, imponiendo nuestro propio criterio que lo único que genera es división.

*“Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesús Cristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer. Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas. Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo. ¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?” (1ra Cor. 1, 10-13)*

No fuimos bautizados en nombre de Pablo, ni de Pedro o Cefas, sino en nombre del Padre, Hijo y Espíritu Santo, Trinidad Consustancial e Indivisible y al incorporarnos a la Iglesia nos hicimos miembros del cuerpo de Cristo.

San Agustín de Hipona lo explica así: *“Los que edifican sobre humanos dicen, yo soy de Pablo, yo soy de Apolo, yo soy de Pedro. Pero los que edifican sobre la confesión de Pedro y la Divinidad de Cristo, dicen: Yo soy de Cristo, porque la Iglesia está edificada sobre Cristo y no sobre Pedro”*.

Y San Pedro en su 1ra carta sostiene:

*Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, pero para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. Por lo cual también dice la Escritura: «He aquí, pongo en Sión la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; el que crea en él, no será avergonzado». Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso. En cambio para los que no creen: «La piedra que los edificadores desecharon ha venido a ser la cabeza del ángulo» y: «Piedra de tropiezo y roca que hace caer». Ellos, por su desobediencia, tropiezan en la palabra. ¡Ese es su destino! (1ra de Pedro 2, 4-8)*

Un sin número de denominaciones, son el proyecto y la visión de algún desviado enfoque henchido de orgullo, arrogancia, o ansioso de poder, frustrado quizá en su vocación, por lo tanto aunque estos grupos se declaren cristianos, no lo son. Se caracterizan por ser sectas peligrosas y dañinas para la sociedad, por su radicalidad y literalidad al interpretar las Escrituras, lo cual conduce a hechos lamentables como los sacrificios masivos acaecidos en Guyana y otros lugares del mundo, donde corrientes milenaristas han arrastrado a la autoeliminación a centenares de personas y a otras las han eliminado ellos mismos, por no sujetarse a las directrices de sus líderes o a la política de su organización.

Cuando una persona deserta de tales organizaciones, son acusadas de infieles y a demás de estar endemoniadas. Una religiosidad que se quede en lo superficial y no se refleje en la vivencia interior carece de verdad, una fe que ora y se deplora porque confunde la conciencia, explota, oprime y devora a su hermano, carece de dignidad, responsabilidad y esencia. Esta es la fe de gurús, de diezmeros, de hombres que someten y marginan, de predicadores que engañan, de personas que oran y exterminan, que se creen iluminados, que hacen de su club una enferma denominación eclesiástica, que solo les interesa el dinero, que les es

mas importante lo material que la verdadera transformación y vida espiritual, que hacen de la fe un negocio de tipo familiar.

Cuando en un culto se centra la mayor parte de la predicación en el pago del diezmo y la contribución económica, tal organización busca mediante la manipulación y aplicación de uno y otro versículo, explotar la fe e ingenuidad de sus fieles, apoderándose de sus bienes y dinero.

Las Sectas, no dan valor a la vida de sus fieles, sino que los convierten en títeres que son explotados y manipulados por sus líderes religiosos. Esta es la fe de hombres que les interesa más la iglesia de piedra, ladrillo y cemento que el verdadero Templo del Señor que esta presente en el hombre que sufre en marginación, explotación, desolación y miseria y que debe recibir de según Dios una salvación y deificación integral.

Por otra parte la conversión, presupone arrepentimiento, enmienda, iluminación y aceptación de un nuevo estilo de vida, para que así se de la deificación o santificación. Para alcanzar este objetivo es necesario un vaciándose de todo aquello que hasta ese momento consideráramos indispensable y que nos ataba, no basta que digamos Señor yo creo, eso es necesario pero es indispensable que esa confesión este acompañada de acciones que promuevan el nacimiento del hombre nuevo. Una semilla no solo basta con sembrarla, es necesario primero preparar el terreno vaciándolo de la maleza y de aquellas cosas que pueden impedir el crecimiento de la semilla y además después hay que abanarla y regarla, unida al ejercicio de volverla a desyerbarla porque existirá siempre cizaña que trate se ahogarla. Este proceso exige entonces vaciarse, (κένωση), es decir evacuarse, liberarse de aquello que nos contamina, ata y hace ciegos para poder ver y comprender la grandeza de la Revelación, la cual está por encima de nuestra pasión y de los criterios egoístas y enfermizos que han contagiado nuestra naturaleza con esa epidemia a la que llamamos pecado.

*“Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios. Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra constituida, la cual puede salvar vuestras almas. Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se*

*considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace". (Santiago 1, 19-25)*

La fe sin obras es muerta y las obras sin fe o por pura apariencia son infértiles, improductivas e inútiles, es decir extintas. La fe construida en un ilusorio misticismo, es absoluta negación y degradación del verdadero cristianismo, es decir, que una fe basada solo en la confesión externa es la justificación mediocre de los cristianos nominales por la carencia de obras de fe y de fe en las obras.

*Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y la práctica, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina. (Mt 7, 24-24)*

Otro tema en que deseo profundizar es el de quines creen que el Nuevo Testamento fue escrito antes que la Iglesia naciera, lo cual es un error, pues es ignorar que en la Iglesia y para la Iglesia es que se da la Revelación, la cual surge de una verdadera teología basada no solo el conocimiento científico, intelectual, dialéctico y académico, sino sobretodo, en la experiencia directa de la Comunión del hombre con Dios. El Nuevo Testamento, fue escrito y constituido como lo conocemos hoy, después de muchos años y siglos de meditación y evaluación eclesiástica, es mas, muchos de los libros que hoy conocemos como Patrísticos hacían parte del Canon del Nuevo Testamento en los primeros tiempos y eran considerados canónicos y posteriormente fueron descartados de él, así como otros que hoy lo integran hasta el siglo cuarto o quinto no lo eran por estar en duda su autoría y autenticidad.

Igualmente, muchos grupos, denominaciones y sectas, hace ya muchos años y una y otra vez, vienen calculando la fecha y el día de la segunda parusia o venida de Nuestro Señor Jesús Cristo, grupos en su mayoría de corte carismático y milenaristas cayendo no solo en herejía y descrédito por su falta de seriedad. No daré nombres aquí, pero si enumerara las organizaciones que han anunciado el fin del mundo precisando fecha y

fallando una y otra vez, estas serían innumerables y aquí quiero decir que son organizaciones no históricas, sino de los conocidos hoy como nuevos grupos religiosos. Estos grupos cuando fallan en sus fechas, acuden a distintas formas para tratar de encubrir su mentira y hacer olvidar la vergüenza de tener que aceptar que estaban equivocados, porque al final el mismo Cristo lo dice: *El día y la hora nadie la sabe.*

En base al solo aprendizaje de uno y otro versículo de la Biblia, ignorando de manera deliberada por ignorancia o con intención, la enseñanza integral y verdaderamente trascendentales para el hombre, ellos se sumergen en locuras. En 1914, fue anunciado el fin del mundo por un pseudo profeta en los Estados Unidos y además llegó a construir casas para que las habitaran Elías y Moisés, pero como las predicciones le fallaron, entonces se apresuró a decir que esa era la fecha en que Cristo había empezado a reinar espiritualmente en los cielos.

Las Escrituras básicamente son la historia y la recopilación de la experiencia de la obra reveladora de Dios en su relación con el hombre en y a través de los tiempos, ella debe ser analizada e interpretada más allá de la pura literalidad y de manera contextual, como un plan salvador y deificador y no solo por partes, teniendo en cuenta el genero literario y el contexto donde se escribió a fin de no caer en error.

Por ejemplo no se puede confundir la expresión de cielo nuevo y tierra nueva sobre la base de lo que alcanza a comprender y ver nuestra mente finita y geográfica que busca ubicar a todo en un lugar dentro del espacio, pues Dios está fuera de todo espacio y todo espacio y lugar se mueven dentro de Él y por Él. Cristo dice: *El Reino de Dios ya está dentro de vosotros*, ello en cambio no quiere decir que está en un lugar determinado o que tengamos que buscarlo en un mapa como quien trata de ubicar cualquier país geográficamente, sino que este como el amor, hacen parte de la espiritualidad del hombre. Él también pide al Padre que nos proteja del mundo, pero ello no se refiere a sitios geograficos o lugares, sino a las pasiones que nos ahogan y lastiman, a ese mundo interior y exterior que crea el hombre enfermo por la desviación que libremente tomo aleándose del camino de la deificación y perfección.

El cristianismo habla mediante parábolas y símbolos que vemos para poder explicar en parte lo que no vemos, entendemos ni comprendemos.

*Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz. Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición. Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza. Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesús Cristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén. (2da Epístola de S. Pedro 3, 13-18)*

La revelación fue dada a la Iglesia, dentro de la Iglesia y para la Iglesia y es ella la responsable directa mediante la Gracia del Espíritu Santo, de interpretar la, administrarla, transmitirla y heredarla a cada generación para la adecuada y debida deificación del género humano, recordemos que las Escrituras son patrimonio de toda la Iglesia, no de nadie en privado, así como no es privada sino universal su hermenéutica.

A quienes afirman que la Biblia se puede entender literalmente en todas sus partes, cabe preguntarles: ¿no comprenden que se ha de tener en cuenta los diferentes géneros literarios, unos son los poéticos, otros los históricos, otros los proféticos y otros los apocalípticos? Ejemplo: donde el salmo dice que "el justo es como árbol plantado del cual sus hojas no caen" (salmo.1) no debemos entender que el creyente sera un árbol en su sentido literal, sino que debemos poner atención al genero poético del salmista y a la situación gramatical del versículo en cuestion, porque es que las Escrituras fueron dadas para ser explicadas, por ello existe la hermenéutica y por ello el mismo Señor hablaba con parábolas en muchas ocasiones.

*El nos ha dado a conocer el misterio de su voluntad, según el beneplácito que se propuso en Cristo, a manera de plan para el cumplimiento de los tiempos: que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, tanto las que están en los cielos como las que están en la tierra. (Efesios 1, 9-10)*

Así, por no comprender, cada uno ajusta la Biblia a su propio concepto; hecho que ha generado las miles de denominaciones que hoy desfiguran el cristianismo.

El cristianismo, tiene a Cristo por Cabeza de la Iglesia, en Él se mueve y se realiza.

Otro pecado contemporáneo y delito literario, es la desfiguración mediante la traducción amañada de la Biblia, como sucede con la famosa obra del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras de la llamada sociedad Wachtower, que no es otra cosa que el ajuste de la Palabra de Dios a las doctrinas, visiones y versiones de una persona o individuo. Esta traducción padece de muchas inexactitudes y errores al ser traducida como se ha demostrado por conocedores de la lengua griega que han puesto de manifiesto este escandaloso y doloso engaño. En definitiva la traducción del Nuevo Mundo de las Sagradas Escrituras, no es la Biblia, pues se distancia grandemente de lo que dice el original, sobre todo en aquellos capítulos y versículos que hacen referencia a la Divinidad de Jesús Cristo; coloco aquí un ejemplo que nos servirá de referencia:

- En ajrch`/ h`n oJ lovgo", kai; oJ lovgo" h`n pro;" to;n qeovn, kai; qeo;" h`n oJ lovgo". (Jn. 1, 1)

- **Biblia Reina Valera:**

"En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios". (Juan 1:1)

- **Biblia de Jerusalén:**

En el principio existía la Palabra y la palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Jn 1:1

- **Biblia de los Testigos de Jehová o Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras:**

"En (el) principio la Palabra era, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era un dios" Juan 1:1

*(Permítanme explicar a estos “conocedores” que en el griego bíblico no existe el artículo “un” que ellos usan arbitrariamente en este texto.)*

El hombre es elevado en la persona del Hijo o Verbo encarnado mediante el Espíritu Santo en el seno Virginal de María la Santísima Déipara o (Θεοτοκος), el cual nos da a conocer al Padre, quien se hizo en todo igual a los hombres menos en el pecado, siendo a la vez verdadero Dios y verdadero Hombre, venciendo la muerte con su muerte, venciendo lo mortal al asumir nuestra naturaleza con su Inmortalidad y dándonos la posibilidad de ser semejantes a Él.

**El trasformara nuestros cuerpos corruptibles para que seamos semejantes a el”** (filipenses, 3.21).

Regresando ahora al tema de la unidad, debemos ser claros en la necesidad de que nuestra fe exprese el amor, pero no cualquier tipo de amor, sino el amor de Dios que es puro y libre de toda pasión, que está basado en la verdad.

*En esto sabemos que nosotros le hemos conocido: en que guardamos sus mandamientos. El que dice: “Yo le conozco” y no guarda sus mandamientos es mentiroso, y la verdad no está en él. Pero en el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios ha sido perfeccionado. Por esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él debe andar como él anduvo. Amados, no os escribo un mandamiento nuevo sino el mandamiento antiguo que teniais desde el principio. El mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído. Otra vez os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros, porque las tinieblas van pasando y la luz verdadera ya está alumbrando. El que dice que está en la luz y odia a su hermano, está en tinieblas todavía. El que ama a su hermano permanece en la luz, y en él no hay tropiezo. Pero el que odia a su hermano está en tinieblas y anda en tinieblas; y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos. (1ra de Jn. 2, 3-11)*

El cristianismo expresa externamente nuestra vivencia espiritual interior de la comunión y unión con Dios, la aplicación no por obligación de su amor y la acción de una fe que fructifica y fortifica la sociedad con valores que manifiestan al hombre nuevo, nacido en Cristo que se manifiesta en él. La fe que no se expresa en la vida cotidiana, es una fe

que no es ni tiene relación con la enseñanza de Jesús Cristo nuestro Señor:

*Sucedará también con el reino de los cielos como con un hombre que, estando a punto de irse a otro país, llamó a sus empleados y les encargó que le cuidaran su dinero. A uno de ellos le entregó cinco mil monedas, a otro dos mil y a otro mil: a cada uno según su capacidad. Entonces se fue de viaje. El empleado que recibió las cinco mil monedas hizo negocio con el dinero y ganó otras cinco mil monedas. Del mismo modo, el que recibió dos mil ganó otras dos mil. Pero el que recibió mil fue y escondió el dinero de su jefe en un hoyo que hizo en la tierra. “Mucho tiempo después volvió el jefe de aquellos empleados, y se puso a hacer cuentas con ellos. Primero llegó el que había recibido las cinco mil monedas, y entregó a su jefe otras cinco mil, diciéndole: ‘Señor, usted me dio cinco mil, y aquí tiene otras cinco mil que gané.’ El jefe le dijo: ‘Muy bien, eres un empleado bueno y fiel; ya que fuiste fiel en lo poco, te pondré a cargo de mucho más. Entra y alégrate conmigo.’ Después llegó el empleado que había recibido las dos mil monedas, y dijo: ‘Señor, usted me dio dos mil, y aquí tiene otras dos mil que gané.’ El jefe le dijo: ‘Muy bien, eres un empleado bueno y fiel; ya que fuiste fiel en lo poco, te pondré a cargo de mucho más. Entra y alégrate conmigo.’ “Pero cuando llegó el empleado que había recibido las mil monedas, le dijo a su jefe: ‘Señor, yo sabía que usted es un hombre duro, que cosecha donde no sembró y recoge donde no esparció. Por eso tuve miedo, y fui y escondí su dinero en la tierra. Pero aquí tiene lo que es suyo.’ El jefe le contestó: ‘Tú eres un empleado malo y perezoso, pues si sabías que yo cosecho donde no sembré y que recojo donde no esparcí, deberías haber llevado mi dinero al banco, y yo, al volver, habría recibido mi dinero más los intereses.’ Y dijo a los que estaban allí: ‘Quítenle las mil monedas, y dáselas al que tiene diez mil. Porque al que tiene, se le dará más, y tendrá de sobra; pero al que no tiene, hasta lo poco que tiene se le quitará. Y a este empleado inútil, échelo fuera, a la oscuridad. Entonces vendrán el llanto y la desesperación. (Mt. 25, 14-30)*

Así, el Evangelio es semilla que al no caer en tierra fértil muere, como el árbol que al no dar fruto es improductivo. La prueba de la incoherencia que vivimos es que entre cristianos nos odiamos, nos perseguimos, nos agredimos, nos asesinamos, nos destruimos, nos discriminamos y cada día nos dividimos más. ¿Cómo es posible que no entendamos que la gracia de la fe, se expresa en y mediante los frutos que producimos? Una vida sin frutos es una vida infértil y una vida infértil es rama seca a la vera del

camino, que en vez de dar sombra estorba. Quien no vive para servir carece de Vida.

Resumiendo todo lo anterior, podemos decir que una de las causas de todo este desorden religioso dentro del cristianismo, se debe a que nos hemos alejado de esas primeras, puras y apofáticas raíces, sobre las cuales fue constituida la Iglesia, la cual en la Ortodoxia conserva su mas clara expresión no solo en lo teológico, sino en el campo litúrgico y doctrinal. La tradición no puede ni debe ser entendida como costumbres, sino como el conjunto de enseñanzas y hermenéutica de las Santas Escrituras, las obras patrísticas, prácticas litúrgicas y visión dogmática que ha distinguido a la Iglesia.

Hago este análisis quizá poco diplomático pero si realista de la división que afecta al cristianismo y esto a fin de que los que lean el contenido del presente escrito puedan comprender la realidad en que nos desenvolvemos, pues es poco paradigmático el hecho por ejemplo de que en algunos países de América Latina, existan mas de 6 mil denominaciones cristianas y mucho mas profunda y lastimera es la realidad en Norte América, donde se considera que estas excedan el número anteriormente referido, pues allí tienen su cuna y lugar de nacimiento muchos de los grupos conocidos como Nuevos Movimientos Religiosos.

No menoscabo ni ataco ninguna denominación, sino que mediante este cuestionamiento nos convoco a reflexionar, a tomar conciencia; a contemplar esta colcha de retazos que nosotros hemos tejido con la aguja del egoísmo y la división, para que mediante la meditación, reconociendo de la culpa que compete a cada uno, podamos enderezar nuestro camino buscando la unidad, y esta unidad en base a la verdad.

La sinceridad, el reconocimiento mutuo y el diálogo sin fanatismos, con claridad y no solo mediante el abrazo diplomático de algunas jornadas por la unidad debe darse, reconociendo las diferencias, analizándolas, escudriñándolas y pensándolas en referencia a la luz del Evangelio a fin de que puedan ser superadas. Tenemos que iniciar por conocernos, por amarnos y aceptarnos como obra de un mismo Creador, hombres y mujeres que creyendo o no, estamos destinados a convivir y existir en medio de la diversidad en un planeta al cual debemos cuidar y cuidarnos a nosotros mismos, a nuestros semejantes, a fin de que el hombre que puede traer al mundo la gracia, no sea el que genere y produzca

desgracia, que el ser humano no sea lobo para su propio hermano de naturaleza.

La humanidad exige de los cristianos contemporáneos poner su visión en Reino de los Cielos con los pies sobre la tierra, contribuyendo al mejoramiento de muchas realidades sociales que hoy nos afectan, lastiman y destruyen, en un mundo dividido por diversos intereses.

No debemos caer en el juego de las apariencias, de una ficticia hermandad, tratando de evadir o ignorar las diferencias existentes entre las ya muchas y excesivas denominaciones cristianas, sino que por el contrario conviene que las conozcamos y entendamos para que podamos encontrarles una respuesta adecuada en base a la verdad. Todo extremo es peligroso y dañoso, ya que la persecución genera fanatismo, odio y rencor, y la falta de coherencia y sinceridad en el diálogo, en la verdad, genera letargo, falsedad, hipocresía y maldad.

Aceptémosnos como hermanos en nuestra naturaleza humana y trabajemos en torno a las diferencias, con amor, benevolencia, pero no tratando de ignorarlas, sino confrontándolas y buscándole resolución.

### **B) El Cisma, fatídica hora para el cristianismo, hora de incomprensión, egoísmo y la división” (1054)**

Quando trato de llevar mi pensamiento por el Divino Mensaje y recuerdo esas palabras de Cristo: *“Que todos sean uno”* Me pregunto: ¿Cómo es posible que los hombres, hubiésemos sido capaces como aves rapaces, peleando por un poco de miseria, traer la división a la Iglesia, permitiendo que el odio, el egoísmo y la farsa se impusieran al amor que debe existir entre cristianos y entre hermanos?

Han transcurrido un poco más de mil años del cisma y aun a si, católicos y ortodoxos, no hemos sido capaces y valientes para solucionar y traspasar las fronteras que nosotros mismos nos colocamos y creamos, haciendo al hermano indiferente y extraño para su hermano, alejándonos unos de otros y por ende de la Iglesia Primitiva unida en el amor y la verdad. No hemos sido idóneos para retornar a esas fuentes únicas y a los días en que nuestras diferencias eran de rito más no de fe ni de dogma. Lamentable realidad, ya que no todo el oriente es católico ortodoxo y no todo el occidente católico romano. Hoy, existen millones de hombre que aun no conocen o han oído el Evangelio de Cristo, y nosotros persistimos

en prolongar la división, ofrecemos un cristianismo dividido y afectado por las diferencias dogmáticas, litúrgicas y eclesiológicas que nos colocan en desventajas frente a doctrinas peligrosas para la humanidad y dañinas para la sociedad.

La actual generación, no es culpable de la división, en cuanto que no la genero; pero si lo es por omisión y falta de vocación ecuménica, de humildad y amor, al persistir en esta acción y desintegración que en pleno siglo 21 aun se mantiene sin que se haya podido superar; vergonzosa y pecaminosa realidad.

Hemos avanzado en la tecnología, hemos crecido en el conocimiento externo del universo, pero no hemos sido capaces de profundizar en ese mundo interno que es donde brotan las pasiones que nos enfrentan y dividen. Nuevos caminos nuevas tumbas; nuevos descubrimientos, nuevos encubrimientos de intereses individuales que se sobreponen a los generales; que nos hacen lobos los unos para los otros; en definitiva nuevas ignorancias. Los hombres evolucionan en el conocimiento pero retroceden en el amor y se enfrian en la misericordia, se unen en el odio, la avaricia, perversidad y el rencor.

#### DIVISION DE ORIENTE Y OCCIDENTE

La ruptura entre la Iglesia Latina y Bizantina, entre católicos romanos y católicos ortodoxos, puede ser considerado como el hecho mas lamentable que ha sucedido en la historia de la cristiandad; se originó mediante la excomunión que el Legado Papal, Cardenal Humberto lanzara sobre el Patriarcado de Constantinopla y la Jerarquía de la Iglesia Ortodoxa, por negarse esta a aceptar la introducción del filioque en el Credo, por no admitir los ortodoxos el cambio que la Iglesia Latina hizo en el símbolo de la fe, alterando de manera unilateral lo que habían determinado los Concilios Ecuménicos y contradiciendo en referencia a la procesión del Espíritu Santo lo que nos enseña nuestro Señor en el Evangelio de San Juan.

*Quando venga el Paráclito, que yo os enviare de junto al Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, el dará testimonio de mí. (Jn. 15, 26)*

Excomunión a la que el Patriarca de Constantinopla, Miguel Celulario, junto con su sínodo respondió en el año 1054 de igual forma y manera.

*“Nosotros no hemos cambiado; somos iguales a lo que éramos en el siglo octavo... ¡ojalá! que ustedes consintieran en volver a ser lo que fueron antaño, cuando los dos estábamos unidos en la fe y la comunión. Alexis Khomiakov”*

El comienzo de esta obra diabólica no obstante se inició desde mucho antes mediante un mutuo alejamiento, pérdida del diálogo y la comunión no solo Eucarística sino de palabra y cooperación, y además por el surgimiento de dos culturas diferentes y en muchos aspectos radicalmente opuestas.

Un verano del año 1054, en horas de la tarde, antes de que se celebrase el oficio vespertino del Sperinó, en la Catedral Majestuosa y Sublime de la Santa Sabiduría de Dios “Αγία Σοφία”, en Constantinopla hoy llamada Estambul, entonces Bizancio y hoy Turquía, el cardenal Humberto ingreso al Santuario y allí sobre la Santa mesa depositó una bula en el Altar mayor, marchándose, al salir por la puerta occidental sacudió el polvo de sus pies y dijo: “Que Dios lo vea y los juzgue”. De aquel hecho se recuerda como un diácono lo siguió corriendo y le suplicó revocar aquella bula a lo que el Cardenal se negó cayendo aquella tirada en el suelo de la calle. Este hecho histórico esta reseñado como el comienzo del gran cisma o división entre católicos ortodoxos y católicos romanos.

Según los historiadores en cambio, el cisma fue un proceso extenso y complejo, de muchos años de alejamiento y que se fue acentuando paso a paso. Mucho antes del año 1054, ya se registraban diferencias que solo se consolidaron y manifestaron de manera clara tiempo después. Las causas y causantes de este problema que llevaría a la división de la Iglesia fueron muchos y diversos en el devenir de los tiempos, condicionado por razones políticas, culturales y aun económicas. No obstante lo anterior, la causa principal y básica de todo el fenómeno fue teológica y no seglar.

Los latinos poco a poco dejaron de hablar griego y los griegos el latín. Se impuso el juego político que rápidamente oscureció el destino del cristianismo que confrontaría una gran escisión que enfriaría primero el amor y el corazón de ambas partes, trayendo como consecuencia que la otrora Una, Santa, Católica y Apostólica Iglesia quedará bautizada en una lamentable y vergonzosa división que permanece hasta hoy: Católicos Ortodoxos y Católicos Romanos. Nuestra sabiduría teológica ha sido

insuficiente e impotente para poder reconciliar lo que en verdad terminaron siendo dos mundos un tanto diferentes.

En un análisis claro y serio después de evaluar el devenir de las causas y el proceso a la escisión, podemos aseverar que el cisma se produjo indiscutiblemente por razones de doctrina.

Fueron dos los temas dogmáticos más preponderantes en esta querrela, el papado y el filioque.

El cristianismo en su nacimiento lo hace en un contexto que estaba marcado por la unidad del imperio romano. Es en este ambiente que los apóstoles predicaron y anunciaron el evangelio, no solo a los judíos, sino además a los griegos y a los pueblos bárbaros. Este imperio, estaba marcado por una diversidad étnica y de dialectos en cada territorio, todos en cambio unidos por el poder político y la lengua o idioma griego, junto a grandes características culturales que les eran comunes y que provenían de la influencia que el helenismo (Cultura Griega) ejerció sobre la mayoría de los pueblos que lo integraban y además de los caracteres propios de Roma. La civilización del imperio es por ello definida como greco/romana, muy numerosa, compartida por toda la gente "culto" y educada del imperio. En todo el orbe romano se hablaba el griego y el latín y estas eran las dos lenguas que se pueden considerar como oficiales en aquella época.

El hecho de que el idioma griego fuese hablado por la mayoría de personas dentro del imperio romano, permitió y ayudó de manera contundente a la labor misionera de los que predicaban el Evangelio de Cristo, es decir los Apóstoles y sus sucesores. La División del imperio en dos partes, poco antes de la muerte de Constantino, fue causa de la pérdida de la unidad. Primero marcó la unidad política, pues el imperio quedó dividido en dos partes, la oriental y la occidental, cada una con su propio emperador. El Emperador Constantino, inició el proceso de separación cuando fundó a Constantinopla y la colocó como capital del imperio por encima de Roma.

En el siglo V, las invasiones bárbaras llegaron y se fueron acentuando en occidente, esto provocó que disminuyera la extensión territorial en occidente, permaneciendo solo Italia dentro del Imperio, pues los restantes territorios fueron divididos y repartidos entre varios líderes bárbaros.

La invasión de los bavaros y eslavos que se posesionaron de la península balcánica haría aun más trágica e imposible la comunicación entre estos dos mundos otrora unidos y ahora afectados por la distancia y con un muro de un pueblo y cultura diferente que los aislaba. La provincia que unía a estos dos pueblos y les servía de puente, ahora era motivo de aislamiento e incomunicación, esta provincia es la de Illyricum. El surgimiento y avance del Islam, sería otra barrera que aumentaría aun más aquel aislamiento y alejamiento entre oriente y occidente. Recordemos como el Mediterráneo que era considerado por los romanos como su mar, cayó en manos de los árabes y los contactos culturales y económicos continuaron pero ahora con mayor dificultad. La controversia iconoclasta también ayudó a profundizar esta división y ruptura, pues los papas respaldaban el partido iconodulo, y el patriarca de Constantinopla como el emperador eran del partido contrario, es decir iconoclastas.

El papa Esteban ante la falta de apoyo por parte de Bizancio, tornó su mirada a los francos, a el rey Pepin. Este hecho, es decir la relación del papa con los francos, marcaría profundamente la división de la Iglesia, pues los francos hasta ahora eran neófitos en la fe cristiana y desconocían de algún modo y manera la tradición del cristianismo. Hasta el momento en que el papado entra en contacto con los francos, roma estaba vinculada y asociada a Bizancio de algún modo y manera. Poco a poco el papado fue profundizando su relación y estrecha dependencia de los francos, sujetándose indiscutiblemente a nuevas reglas de juego político.

La visita del papa Esteban a la corte de Pepin dio inicio a un proceso que terminaría medio siglo mas tarde con una acción más fuerte y poco agradable para los bizantinos, la coronación de Carlos Magno, Rey de los Francos, como emperador por parte del papa Leon III. Carlos Magno solicitó al Jefe de Bizancio el reconocimiento de su estatus de emperador, lo cual no fue aceptado por los bizantinos, pues ellos mantenían la idea de la unidad imperial y veían en el Rey de los Francos un extraño e intruso que pretendía asumir el poder imperial y al papa como una persona que pretendía destruir la unidad.

La creación del Sacro Imperio Romano, no unificó a Europa, sino que por el contrario fortaleció la división oriente occidente.

Existían rasgos culturales que eran comunes y preveían en ambos mundos por la tradición que la Iglesia había fortalecido y que por medio de ella, el pueblo, sus fieles, las habían asimilado.

En oriente y occidente los eruditos, permanecían fieles al legado que la iglesia les había heredado, pero con el transcurso del tiempo esta misma tradición empieza hacer interpretada mediante una hermenéutica diferente, en occidente de manera catafática y en oriente desde lo apofático. Se asocia a este hecho la decadencia del uso de las dos lenguas, “griega y latín”, lo cual agregaría a las causas de la división, la incomprensión, producto de las diferencias de idioma. Hacia el mediado del siglo V eran muy pocos los que hablaban en Europa occidental el griego, así como en el siglo VI en Bizancio eran muy pocos los que hablaban el latín.

La corte del Emperador Carlos Magno estuvo caracterizada desde un principio, como corte extraña a la realidad del imperio greco romano, por ser profundamente antigriega. Si en el siglo IV, existía una sola civilización cristiana hacia el siglo XIII, desde la lejanía de los análisis e investigaciones, se podía sin gran esfuerzo observar que esta se había dividido en dos grandes partes con declaradas diferencias políticas, económicas y dogmáticas.

Son todas estas realidades que hemos expuestos, las que indiscutiblemente, prepararon el camino hacia el cisma, el occidente Católico Romano, impulsados por los francos y asociados a él, muy limitados en su hermenéutica a los escritos de San Agustín, desconociendo en gran parte el pensamiento de los Padres orientales, y sin saber la lengua griega se alejaron poco a poco, de la enseñanza doctrinal de sus hermanos de oriente.

Carlos Magno, al ver que el Emperador bizantino, no le reconocía el Estatus que le había sido conferido por el Papa León III, quiso vengarse de él, acusando de hereje a la Iglesia bizantina, por negarse a aceptar el cambio, que en un acto temerario la Iglesia Católica hiciera del Credo, en el Concilio de Toledo España. Carlos Magno denuncia a todos los griegos por negarse a aceptar el Filióque, el cual indiscutiblemente, contradice lo enseñado por Cristo y además las determinaciones que al respecto tomaran los Concilios Ecuménicos, también Carlos Magno, se negó a aceptar el VII Concilio Ecuménico.

Es a partir de esta enajenación, que se acentúan dos estructuras de administración y dos formas de organizaciones externas de la Iglesia, las cuales son diferentes entre sí. El oriente cristiano estaba constituido por diversas Iglesias, cuya fundación se remonta en los tiempos de los Apóstoles; existiendo una profunda sensibilidad a la igualdad de los obispos y a la naturaleza colegial y conciliar de la Iglesia. Todas las Iglesias orientales reconocían al Papa como el hermano mayor en la fe, pero se le consideraba primero entre iguales, pues la mayoría de Iglesias eran Apostólicas.

En occidente la única sede que había sido fundada por los Apóstoles era la de Roma, razón por la cual era considerada la sede Apostólica por excelencia, la tradición política de Roma y la cultura del Centralismo del poder en el Emperador romano, ahora se colocaba sobre la persona del Papa, lo que llevó a que los occidentales no participaran muy activamente en los VII Concilios Ecuménicos, pues no era asimilado el concertó de colegiatura o conciliaridad sino que se imponía la visión monarca, la cual reposaba en el Papa.

El oriente se distingue durante todos estos años, por estar liderado de alguna forma, por el poder seglar del Emperador, que mantenía el orden de la civilización y observaba el cumplimiento de la ley.

Occidente vivía una realidad diferente, producto de la invasión bárbara pues estaba conformada por pequeños reinos divididos por diversos caudillos, unidos por el papado que era el que garantizaba, la estabilidad política espiritual de Europa Occidental. A diferencia de Oriente, donde el poder de los Patriarcas era profundamente espiritual, y el poder político era profundamente seglar, en occidente el papado adquirió un poder temporal, que trascendía los campos eclesiásticos y se imponía sobre los gobernantes seglares, es decir, sobre los reyes de diferentes reinos, es así como podemos decir de acuerdo al análisis histórico, que en estos dos mundos se han impuesto igualmente dos estilos diversos, para dirigir y dirimir dentro de la Iglesia:

- **Monarquía**(occidente)
- **Colegiatura y Conciliaridad** (oriente)

Otro aspecto que empieza a marcar la diferencia entre estos dos mundos y que aún existe en nuestros días, es la participación de los laicos en el campo teológico. En la Ortodoxia es muy fuerte la presencia de los laicos

teólogos desde los primeros tiempos, ejerciendo y participando activamente el vida de la Iglesia, a tal punto que muchos Patriarcas antes de ser elegidos como tal, eran laicos que por su compromiso eclesiástico, y papel que jugaban dentro de sus comunidades locales de fe, fueron designados para tal cargo. En occidente por su parte durante todo el medioevo, la única educación la cual se proveía, era la que impartía la Iglesia Católica Romana, quedando reducida la teología al clero, dado que los laicos no sabían leer, y mucho menos aún alcanzaban a comprender los diferentes términos que conforman esta rama de la ciencia y de la fe.

Como lo expresa Kallistos Ware en su libro la Ortodoxia, “a pesar que en la ortodoxia se les asigna el cargo particular de la enseñanza, en la Iglesia ortodoxa nunca surgió una división clérigo-laica tan aguda como el medioevo occidental”.

Indiscutiblemente la pérdida del manejo de los dos idiomas “griego y latín”, la incomunicación que esto representa y además el peligro que confronta toda traducción, harían que cada una de las partes se alejase más de la otra, crearía una brecha insondable, al no poder tener acceso a los textos escritos en cada uno de estos idiomas, la Iglesia Católica Romana, profundiza y evoluciona bajo la luz de San Agustín y otros Padres occidentales y la Iglesia ortodoxa a su vez bajo la luz de los Padres griegos, aquí también debemos resaltar dos características de estos dos mundos, el Católico Romano y el Ortodoxo:

•

No quedaría categóricamente sellado el cisma en la mente de las personas del común en oriente, sino hasta el día de un hecho traumático, que llevó a los ortodoxos a desconfiar de sus hermanos de Roma y occidente:

- El saqueo de Constantinopla realizado por el ejército de la cuarta cruzada en 1204.

Aún hoy, y a pesar de que han existido esfuerzos loables de los Papas de los últimos tiempos por tratar de enmendar los errores del pasado, devolviendo por ejemplo reliquias saqueadas por los cruzados, siguen existiendo otras que permanecen en occidente, quizá como testimonio de que tal incidente no se debe volver a repetir jamás.

No obstante lo anterior, la verdad es que debemos asimilar hoy la necesidad de que ortodoxos y católicos deben volver a la unidad si quieren responder de manera adecuada y constructiva a la superación de enfermedades y problemas que hoy afectan el mundo, pero esto implica que ambas partes y no solo una se revistan de humildad, amor y sencillez para poder avanzar en el diálogo que ya se adelanta.

Posterior al cisma, se dieron al menos dos grandes intentos de unión, que tuvieron lugar en el año 1274, en el II Concilio de Lyon, y el otro en el año 1439, durante el Concilio de Ferrara, Florencia, los cuales no obstante fueron improductivos y fracasaron pues pretendieron alcanzar la unidad ignorando las diferencias existentes en el campo doctrinal, dogmático y eclesiológico.

Hoy se abre la puerta del diálogo, el acercamiento y mutuo reconocimiento; pero aun no se ha podido superar esta realidad que pone en peligro al cristianismo histórico, frente al avance de Nuevos Movimientos Religiosos y sectas peligrosas para nuestra sociedad.

Es bueno comprender que la unidad es una necesidad no solo social, sino sobre todo espiritual, que podrá fortalecer nuestra fe en estos tiempos de dura tempestad y nuevos retos. Esta unidad se dará en la diversidad de ritos pero sobre todo retornando a la verdad dogmática y doctrinal, mediante la caridad, la sinceridad y la verdad.

Con el cisma, oriente y occidente quedan lesionados y separados; se desarrolla en Occidente una teología católica romana sobre la Naturaleza de la Iglesia, en la que se da especial énfasis, sobre la necesidad de la jurisdicción directa del Papa sobre todas las jurisdicciones o iglesias locales, lo cual contradice la doctrina de igualdad entre los Obispos de la Iglesia Ortodoxa, que no obstante reconoce en el Obispo de Roma, y por cánones, una primacía de honor pero no de hecho, derecho o jurisdicción. Esta teología occidental, declara que aquellas Iglesias que no están bajo la jurisdicción absoluta y plena del Papa y Obispo de Roma, son consideradas heréticas, objeto de actividad proselitista como ha sucedido con los uniatas, que surgen de una alterada y enferma actividad proselitista. En muchos casos los uniatas o uniatas que para los ortodoxos son insulto, suelen acentuar su acción, lo cual es entendido como una falta de voluntad en la construcción de la unidad.

No menos cierto es que existen intereses e interesados de que esta unidad no se de por diversas y turbias razones que nos alcanzamos a ver o comprender, pues donde ha crecido en trigo, también se ha manifestado la cizaña y esto dentro de ambas jurisdicciones.

Además de los anterior, con el paso del tiempo y dado la evolución forjada en Occidente, surgen diferencias nuevas que profundizan día a día la división entre ortodoxos y católicos, haciéndonos heterogéneos y a la vez homogéneos; por ello es necesario que se detenga la formulación de dogmas y doctrinas nuevas que nos alejan mas y que mediante la oración y abriendo el corazón se superen las actuales que nos lastiman y afectan.

La teología catafática y apofática encuentran en el cisma las bases de su desarrollo propio y diferente que caracteriza una de la otra. Las diferencias para este tiempo son: Dogmáticas, Litúrgicas, Administrativas y eclesiológicas.

Tratar de emancipar a la Iglesia Ortodoxa mediante los unitas o uniatas es un error, pues esto lamentablemente genera jurisdicciones paralelas a nuestras Iglesias Autocéfalas o locales, que conservando los ritos y doctrinas ortodoxas, se sujetan a la autoridad de la Sede Romana y a su doctrina papal en deterioro de la ortodoxia.

Para la Ortodoxia es difícil aceptar la doctrina que coloca al Obispo de Roma como superior a sus demás hermanos Obispos, por lo que es necesario que se reevalúe en base a la teología, el Evangelio y las prácticas de la Iglesia Primitiva este tema a fin de que se pueda superar. La Iglesia Ortodoxa no entiende esta doctrina que le otorga al Obispo de Roma un poder jurisdiccional y administrativo dentro de la Iglesia Universal que lo convierte en su única e infalible cabeza.

Las jurisdicciones de rito oriental paralelas a las Iglesias Autocéfalas Ortodoxas, son vistas como una dificultad en la búsqueda de la unidad, por la cual como veremos mas adelante desde hace algunos años se viene trabajando para superar esta cruda realidad producto de una época de duro proselitismo, mutuo rechazo y alejamiento: En pocas palabras es el uniatismo o unismo es un atentado a la identidad y dignidad eclesiológica de la Ortodoxia.

Esta obra proselitista fue dirigida hacia todas las Iglesias Orientales, Ortodoxos, monofisitas, nestorianos y caldeos.

Segmentos de todas aquellas Iglesias se unieron a Roma dentro de esta estrategia que hoy debe de alguna manera ser superada, suspendida y detenida para poder avanzar en el camino de la reconciliación que nos lleve a la plena y absoluta comunión y no solo a la relación diplomática y al discurso amable pero infructífero.

Debo resaltar antes de avanzar que los Maronitas, jamás estuvieron sin Comunión con Roma así como desde siempre mantuvieron su propia identidad y autonomía por lo que no deben ser contados dentro de las llamadas Iglesias Católicas Orientales.

Las jurisdicciones unitas, paralelas las ortodoxas, están bajo la Jurisdicción del Papa, a través de la Congregación para las Iglesias Orientales, uno de los tantos despachos de la Curia Romana. Esta Congregación fue creada en 1862 como parte de la "Propaganda Fide" (la cual supervisaba la actividad misionera), y, años más tarde, en 1917, fue elevada al rango de Congregación Autónoma por el Papa Benedicto XV. Este despacho cumple la misma función, con respecto a los obispos, sacerdotes y religiosos, que otras oficinas de la Curia con respecto a los clérigos latinos. La Congregación Oriental, también supervisa al prestigioso Instituto Oriental Pontificio, en Roma, el cual funciona bajo la dirección de los Jesuitas. Este Instituto posee una de las mejores bibliotecas para los estudiosos del Cristianismo Oriental en todo el mundo. En el se forman en la actualidad clérigos de la Iglesia Ortodoxa y de otras expresiones dogmáticas tales como los de las venerables Iglesias Orientales.

Los uniatas son una suplantación de la identidad ritualista y litúrgica, así como dogmática y doctrinal de la Iglesia Ortodoxa y en general del Cristianismo oriental. Los ortodoxos consideramos a los unitas o uniatas, como ortodoxos, cuya presencia dentro de la Iglesia Católica Romana, es producto de una situación anormal, a la que se ha llegado, ya sea por medidas represivas o por un proselitismo desconsiderado y ventajoso.

Considera nuestra Iglesia que la unidad se alcanza en el respeto mutuo a la identidad, pues los ortodoxos no utilizamos los ornamentos católicos romanos, no usurpamos su liturgia, por lo que los católicos romanos deben de igual modo ser respetuosos de nuestra propia y única identidad,

evitando fomentar dentro de su Jurisdicción grupos unitas o uniatas. Al darse la unidad será dentro de la propia identidad que define cada una de las partes, pues una cosa es la unidad y otra diferente es la uniformidad, es necesario entender que lo que en este campo se requiere es la complementariedad entre ambas partes.

Con la llegada de Juan XXIII al trono de Roma y la presencia del Patriarca Atenágoras, se dio inicio a un proceso de diálogo que tiene como finalidad buscar soluciones la división existente, promoviendo un acercamiento y ambiente adecuado, sobre todo creando una comisión mixta de diálogo teológico. Esta comisión se había suspendido por diversos inconvenientes y razones, pero con la llegada al Trono de Roma del Papa Benedicto XVI, se ha reactivado y se encuentra de nuevo funcionando y avanzando.

Esperamos que oriente y occidente puedan consolidar la unidad, para que avancemos y respondamos de manera adecuada a los retos que nos coloca la sociedad contemporánea. La humanidad requiere de una respuesta espiritual y pastoral en la verdad y no de un cristianismo dividido; requiere de la complementación espiritual de oriente y de la pastoral de occidente, y estas dos funcionando como ejes de una misma carreta capaz de empujar la transformación, transfiguración y deificación del hombre, que hundido en la desolación, la tecnología y la lucha de poder y riqueza, se dirige hacia la mayor de todas las catástrofes no solo material, sino sobre todo y ante todo espiritual.

Que nadie piense que la unidad no es una necesidad evangélica y pragmática; pues este es un pecado que hasta hoy lacera el amor de Cristo y repito una vez más sus palabras: *“Que todos sean uno”*. Por otro lado, a quienes apuntan y fomentan la división entre ortodoxos y católicos romanos, les debe quedar claro que no obstante las diferencias, la Iglesia Católica Romana y la Iglesia Católica Ortodoxa estamos marcados por la diferencia que nos lacera y lastima, pero no por la competencia, pues nuestra finalidad debe ser: misión y vocación al servicio de la evangelización y no la pugna o el proselitismo.

Al final del presente escrito expondremos las diferencias, para que conociéndolas y analizando la exposición de la hermenéutica o interpretación que los ortodoxos damos a cada tema, podamos avanzar en la búsqueda de la construcción de la unidad en la verdad.

No conviene que los ortodoxos comulguen en las misas católicas, así como tampoco es conveniente que los católicos lo hagan en las liturgias ortodoxas, pues este no es el camino para solucionar la división; no solo porque no existe una ínter comunión real, sino porque además si nos unimos en la comunión sin haber superado las diferencias, perderemos el pudor y la vergüenza por el pecado que desde el pasado nos aqueja y lo habremos ignorado de manera temeraria sin encontrarle solución. Que la no comunión entre unos y otros acreciente nuestro dolor y nos lleve a buscar solución a estas diferencias que nos marcan.